

plos de los Aztecas bañaban con caliente y humeante sangre las formas grotescas de sus ídolos, esas modernas escenas de duelo, las víctimas que ahora se inmolan para apagar la sed de venganza de esas deidades abstractas como la Justicia, la Razon de Estado, la Vindicta pública y otras. Lo cierto es, que el corazon bien formado mas simpatiza con los defensores de los reos que con sus jueces y verdugos, y el hombre que consagra sus estudios, su talento, su actividad en arrancar de las garras de la muerte á algunos desgraciados, sin mas recompensa que su gratitud, y la satisfaccion del espíritu, bien merece el aprecio de las almas nobles. En este caso está el distinguido mejicano objeto de esta biografía.

El Sr. D. Francisco Lombardo nació en la villa de Chilcuatla el 15 de agosto de 1799, y su familia que era muy apreciable lo trajo á la capital á la corta edad de siete años, para que comenzase sus estudios dedicándolo á la carrera del foro; y fué tanto su empeño, y tan despejado su talento que á los diez y nueve años se recibió de abogado.

Concluida la gloriosa guerra de independendencia, y convocado el primer congreso por el Libertador, se ve figurar en él como uno de sus diputados al Sr. Lombardo, ocupando ese lugar debido mas bien á su brillante reputacion, que no al número de sus años, pues que comenzaba á ser jóven y ya se contaba su firma en el Acta de la independendencia, al lado de tantos ilustres nombres.

El fuego de la juventud y su amor decidido á la libertad, le atrajeron el desagrado de Iturbide, que estaba entregado á sus sueños de ambicion, y preparaba los elementos

para la ereccion del imperio; porque el Sr. Lombardo con un valor digno de alabanza, empezó á combatir aquellas liberticidas maniobras, y su poderoso enemigo mandó que fuese conducido preso al convento de San Fernando.

Dedicado constantemente á su profesion hizo en ella progresos muy notables, y su hábil pluma se buscaba en los negocios mas difíciles y complicados, aumentando cada dia su fama con sus escritos y granjeándose la admiracion de sus compatriotas. Esta celebridad le atrajo muchos trabajos asiduos y comprometidos, pues que gran número de criminales viéndose perdidos, apelaban al último recurso, que era nombrar un defensor que los salvase de la muerte, y este no lo podian encontrar sino en el Sr. Lombardo y en su talento; esto es, en su generosa disposicion y en sus extensos conocimientos. El decidido é ilustre defensor pagaba su confianza salvándolos de un desastroso fin, pero á costa de su salud que se deterioraba con los nuevos y graves estudios, y al esforzar su voz en las defensas é informes, cuando el caso requería que no fuesen por escrito; lo que ocasionó una enfermedad en la laringe que lo llevó al sepulcro el 6 de abril de 1835, pero no antes de haber libertado de él á mas de cincuenta y ocho sentenciados á la pena capital.

Como político tambien se distinguió sobremanera, lo que no era extraordinario, pues su reputacion lo presentaba como candidato digno de los mas altos puestos; así es que volvió á figurar como diputado al congreso del año de 1833, y en la administracion del general Santa-Anna ocupó el ministerio importante de Hacienda y tambien el de Relaciones exteriores; pero la fortuna mudable como para

compensar estas elevaciones lo dejó llevar dos veces á estrecha prision, durante las administraciones de Herrera y Paredes.

Su afan por la instruccion era muy grande, y á ella contribuyó tambien con sus privilegiados conocimientos, pues fué catedrático en el colegio de San Juan de Letran, y muchos aventajados discipulos se formaron bajo su direccion. Otra prueba de sus luces es la magnífica biblioteca que llegó á reunir, erogando mil gastos, y en la que se notaba lo depurado de su gusto, y el feliz acierto en la eleccion de las obras de que se componia, ascendiendo á diez mil el número de los volúmenes.

Su pérdida fué verdaderamente una calamidad para el foro y para la humanidad desgraciada que tantos servicios le debió, y para su apreciable familia, en la que se cuentan unas señoritas ornamento de nuestra sociedad, un sentimiento de profunda tristeza y un eterno luto.

MANZO (D. JOSÉ),

ARTISTA DISTINGUIDO.

El señor Manzo con actividad digna de elogio ha contribuido de una manera muy remarcable al adelanto de las artes en Méjico, no solo con sus obras distinguidas, sino emprendiendo viajes al extranjero, y no perdonando medio, ni sacrificio alguno, para la consecucion de tan

importante objeto. Por semejantes razones lo creemos acreedor á la gratitud nacional, y le damos gustosamente un lugar en nuestra pequeña Coleccion.

En el año de 1789, á 29 de abril, nació en Puebla D. José María Manzo y Jaramillo, hijo de D. Francisco Manzo y Vargas y doña Bárbara Jaramillo. Se dedicó á la pintura, despues de adquirida la educacion primaria, bajo la direccion de D. Salvador del Huerto, profesor de aquel arte; pero solo duró en su compañía seis meses, y se ocupó en seguida del ramo de cincelador, en que manifestó disposiciones brillantes, y D. Antonio Villafani fué su patron: las obras de Manzo en este género, se conservan con mucha estimacion, y la custodia de la iglesia de Santa Clara de Puebla puede servir de muestra de sus grandes adelantos.

Fué encargado por el Ilmo. señor Perez para que concluyese el tabernáculo, y puso bajo su direccion la parte artística de aquella Catedral, en que dió nuevas pruebas de su actividad, celo y capacidad. Desde el año de 1814 en que se fundó la academia de dibujo establecida por el virtuoso y noble patriota D. José Antonio Jimenez de las Cuevas, fué encargado de su direccion, en compañía de los artistas D. Julian Ordoñez y Don J. A. Legaspi.

Cuando fué establecido el gobierno federal se le encargó que dispusiera en el edificio que fué alhóndiga, un local para que sirviese al congreso del Estado, y el salon que se destinó á las sesiones de aquel cuerpo era objeto digno de llamar la atencion con los trabajos emprendidos en él por nuestro apreciable artista.

En el año de 1824 fué agregado á la legacion que en

aquel tiempo se envió á Roma, y de paso visitó los Estados Unidos, Londres, los Países Bajos, y en París se enfermó del pecho, y los médicos le aconsejaron, que solo podria sanar volviendo á su país, pero él con firme voluntad, y á pesar del peligro, permaneció en aquella nacion perfeccionándose en el grabado, y estudiando concienzudamente el arte litográfico, y en el corto espacio de tres años adquirió tales adelantos, que él fué el introductor de la litografía en nuestra patria, y trajo consigo instrumentos y máquinas, libros y útiles, en fin cuanto era necesario para la realizacion de su empresa.

El congreso en vista de sus trabajos le señaló una pension para que difundiese sus conocimientos en la República, y en ese mismo año de 1827 construyó una prensa para grabar metales, y por último se reconoció su mérito que en vano intentó disputarle la maledicencia y la envidia. Con motivo de las continuas revueltas que han agitado el país, y muy particularmente las que tuvieron lugar en los años de 28 y 36, varios de sus planes y proyectos se frustraron; pero no obstante tantas dificultades, logró del gobierno que se le cediese un local para depósito de las máquinas, y el congreso del Estado en 16 de setiembre de 1828 abrió las puertas del colegio Carolino para dar asilo al Museo y Conservatorio del Estado. El hombre que tuvo una parte mas activa en tan plausible acontecimiento fué el señor Manzo, y no se contentó con solo esto, sino que lo enriqueció con varias donaciones de objetos curiosos de historia natural, antigüedades y otras cosas dignas de aquel establecimiento.

La obra de la penitenciaría es una prueba de sus pro-

fundos y filosóficos pensamientos y de su instruccion en la noble arte de la arquitectura, y es una lástima que no se haya concluido este edificio que debia prestar tanta utilidad al progreso de nuestra civilizacion.

El señor Manzo ha sido nombrado, en premio de sus talentos y trabajos, socio honorario de la junta del Hospicio y del Ateneo mejicano; tambien las de industria lo han contado entre sus miembros, y fué además superintendente de la penitenciaría y de la junta de ornatos.

MARTINEZ (D. JOSÉ ANTONIO),

DISTINGUIDO LITERATO.

Hé aquí la biografía de un ciudadano que durante su vida se consagró á la enseñanza de la juventud, dejando muchos aventajados discipulos, que hacen tanto honor á su maestro como al país que los cuenta entre sus hijos: cada uno de ellos es un monumento animado de su saber, que heredaron en sus lecciones, y tambien un justo título á su reputacion literaria.

La ciudad de Jalapa fué donde nació este apreciable mejicano el 29 de enero de 1788, siendo sus padres D. Agustin Pedro Martinez y doña Josefa Espinosa de los Monteros. Cursó filosofia en la ciudad de Puebla y con tal aprovechamiento que se distinguió notablemente en los actos públicos, y para graduarse pasó á Méjico, en cuya

Universidad recibió la borla de teología. Fué alumno de la Arcadia, su prosecretario, diarista y conciliario. Se le nombró vocal de la Academia interior de bellas letras, sustituto sucesivamente de todas las clases, y por encargo del gobernador de la mitra, fué por espacio de un mes vice-rector del mismo seminario, sirviendo despues en propiedad la secretaría por espacio de tres años.

En competencia con otros nueve individuos hizo oposicion á la cátedra de filosofía, y salió vencedor de ellos. Siempre presentó un gran número de discípulos en los exámenes anuales, y el público pudo observar y convenirse del método exacto y seguro del catedrático, por los brillantes resultados; durante su curso de artes, presidió veinte y nueve actos, y diez y ocho discípulos suyos fueron aprobados para cursar cualquiera facultad. Siendo catedrático de lugares teológicos, fué opositor á una de las togas de teología vacantes en el Eximio de San Pablo, y tomó posesion de ella en 29 de junio de 1821. Llegó á obtener en premio de su afan constante, de sus profundos estudios y despejado talento los empleos de secretario, conciliario y rector; y en el de San Juan fué catedrático de Prosodia y Retórica.

Desde el año de 1823 comenzó su carrera política, siendo nombrado diputado al congreso constituyente del Estado de Veracruz, en donde demostró que las brillantes disposiciones con que lo adornó la naturaleza, no fueron solamente para que brillase como literato, sino que poseia el mismo fondo y aptitud para el desempeño de las tareas parlamentarias, con gran beneficio de su país. En 1827 el honorable congreso del mismo Estado le confirió

el empleo de jefe del departamento de Jalapa. En lugar de estar de acuerdo con él por el pronunciamiento llamado plan de Montaña, fué entre sus opositores el mas decidido y enérgico, y por providencia de aquel congreso se encargó del gobierno durante algunos dias, pues D. Miguel Barragan que obtenia la propiedad, se pronunció.

Fué nombrado alternativamente desde 1832 hasta 38 diputado suplente, miembro del ayuntamiento, de la sociedad de instruccion, y por último á propuesta de la junta gobernador constitucional del departamento de Veracruz, pero sus enfermedades le impidieron desempeñar aquellas funciones. El año de 1841 fué cuando concluyó su carrera política en la revolucion llamada de regeneracion, como vocal mas antiguo de la junta departamental, funcionó algunos dias de gobernador, por enfermedad del propietario; pero habiendo sido disuelta la referida junta, fué en fin nombrado sindico de la de compromisarios.

Afecto desde muy jóven al cultivo de las Musas, dejó ejemplos muy recomendables de que habia con aprovechamiento estudiado los antiguos clásicos del immortal siglo de Augusto, y del español llamado de oro, desentrañando sus bellezas mas ocultas, y sirviéndose del estilo de ellos para formar el suyo. Sin embargo, debemos decir, que á pesar de este laudable estudio no nos ha dejado poesías que se distinguan por su alta inspiracion, ni por la ática belleza de las formas, ni tampoco su nombre está rodeado en nuestra patria con el lauro eterno de la fama poética.

A causa de sus excesivos trabajos mentales, de su afan no debilitado jamás por la enseñanza de la juventud, lo

acometió una fiebre funesta que acabó con su apreciable existencia el 13 del mes de abril de 1845 á los cincuenta y cinco años de edad; dejando un gran hueco en la instrucción pública, y un número muy considerable de aprovechados discípulos para llorar en él al cultivador de su ingenio, y á un amigo afable y bondadoso que los guiaba, en los inexpertos é inolvidables días de la infancia, por el camino de la ilustración.

MATAMOROS (D. MARIANO),

CAUDILLO INDEPENDIENTE.

De todos los distinguidos tenientes de Morelos que secundaron sus grandes proyectos, y cooperaron á los constantes triunfos de aquel campeón nacional, entre los que se contaban hombres tan notables como Mier y Teran, Bravo, Guerrero, Galeana y otros, ninguno de ellos le sirvió tanto, ni tampoco ninguno de ellos poseía mas le militar y organizador, que el intrépido mejicano objeto de este artículo.

No podemos dar noticias sobre los primeros años de la vida de Matamoros, ni del lugar de su nacimiento, porque no se encuentran en ninguna parte, y solo comenzamos á saber de él hasta principios del año de 1810, que ya lo encontramos de cura interino del pueblo de Jantetelco, donde sufrió algunas vejaciones por parte de los jefes del

ejército español, y aun llegó el caso que se le mandase prender por aquel gobierno, por considerarlo adicto á la causa de la independencia nacional, y para evitar aquella providencia ofensiva, huyó de sus enemigos, presentándose á Morelos en Izúcar el 16 de diciembre de 1811, que prendado de sus brillantes disposiciones para la carrera de las armas, desde entonces lo nombró coronel de su ejército.

Matamoros comenzó á demostrar que la prevision de Morelos era bien fundada, y le organizó en poco tiempo gran número de sus fuerzas; acompañándolo en su expedición á Tasco y encerrándose con él en Cuatla. Fué encargado de la defensa de las fortificaciones de la plazuela de Buenavista, que defendió con honor tanto por el acierto de sus disposiciones cuanto por el ejemplo de valor personal que daba á sus subordinados. Llamaron de tal manera sus servicios la atención general durante el asedio, que él fué á quien encargó Morelos que fuese á buscar socorros para la plaza, donde se carecía de víveres. Tuvo que romper la línea enemiga por el punto de Santa Inés, la noche del 21 de abril de 1812, con la sola fuerza de cien dragones, y se dirigió á Ocutituco para combinar con D. Miguel Bravo la manera de desempeñar mas satisfactoriamente su comision, de la que dependía la suerte de un gran número de sus compañeros; al efecto, en compañía de aquel y del capitán Larios, se situó en Tlayacac, en las cercanías de Zacatepec, donde se reunieron algunos tercios de víveres. El plan se reducía á cargar por la Barranca hedionda y el pueblo de Amelcingo, mientras la guarnicion hacia una salida, y poniéndose en contacto

ambas fuerzas, introducir los socorros. Pero el general español Calleja interceptó un correo, y se preparó á frustrar las miras de los independientes. El 26 de abril en la noche se hizo una gran lumbrada en las alturas inmediatas, cuyo aviso, que era el convenido, sirvió á los Españoles. Al amanecer del 27 Matamoros atacó con bizarría la retaguardia de las posiciones señaladas de antemano: 2,000 hombres que salieron de la plaza se apoderaron de los puntos cercanos al reducto de Zacatepec, y algunas guerrillas trataban de divertir la atencion de Calleja por la espalda del campamento. Sin duda que el plan se hubiera realizado á no ser por el aviso que tenian los Españoles; pero estos en un continuo alerta estaban, y habian construido una nueva bateria en Amelcingo, y con una fuerza de reserva volaron á los puntos atacados con tan feliz fortuna para el batallon de Lobera, que ya estaba envuelto, salvándolo de una cierta ruina. Cargados los independientes por fuerzas superiores, tuvieron que retirarse á Tlayacac, hasta donde fueron perseguidos, teniendo que abandonar 153 tercios, que eran los destinados á la plaza.

Morelos, despues de una heróica defensa que inmortalizó su nombre, rompió el sitio y se reunió con Matamoros á quien encargó la reorganizacion de una division en Izúcar, lo que efectuó aquel caudillo de una manera admirable. En aquel punto supo Matamoros el bando publicado en Méjico el 25 de junio de 1812, que desaforaba á los eclesiásticos que tomaron parte en la revolucion, y para vengar el agravio hecho á la clase á que pertenecia, formó un regimiento de dragones con el nombre de

San Pedro, poniéndoles por bandera un estandarte negro con una cruz roja, á semejanza de la que usan los canónigos en la ceremonia de la seña, con un letrero que decía: « Inmunidad eclesiástica. » Estas reminiscencias del principio religioso eran frecuentes, y los nombres de santos impuestos á los batallones, dan idea de la creencia y de los jefes insurrectos.

Cuando Morelos marchó á atacar á Oajaca, dió á Matamoros el mando de una brigada fuerte de 2,500 hombres bien equipados, armados y disciplinados, 8 cañones y un obús de siete pulgadas; todo esto habria sido creado por el jefe que estaba á su frente, y tomando por Molcaxaque y Tlacotepec, llegó á Tehuacan, y allí fué ascendido por Morelos á mariscal de campo, y lo nombró tambien su segundo. El 25 se dió el asalto á Oajaca, y al frente de una columna de ataque se vió á Matamoros, tomar el parapeto de la calle del Marquesado, empujar á los enemigos de una en otra posicion, y apoderarse del convento del Cármen, convertido en un fuerte; siendo uno de los que contribuyeron mas al rápido y feliz éxito de aquel glorioso hecho de armas.

Matamoros derrotó despues á D. Manuel Lambrini en Tonalá el 19 de abril, á pesar de estar situado en una fuerte posicion que fué envuelta por sus tropas. De regreso de esta expedicion á Oajaca el 28 de mayo, se le recibió con gran pompa; se adornaron las calles del tránsito; el ayuntamiento bajo mazas le salió al encuentro para felicitarle hasta el pueblo de Santa Maria del Tule, y hubo grandes funciones religiosas. Morelos recompensó tan importantes servicios nombrándolo teniente general,

dándosele á reconocer en su nuevo empleo delante de la tropa formada en cuadro en la plaza principal.

Los meses que siguieron á aquel acontecimiento los pasó Matamoros en disciplinar á sus soldados, activar la fábrica de pólvora establecida por el norte-americano D. Santiago Cock, y poner en arreglo la milicia de la provincia, saliendo al cabo de la ciudad, con rumbo á la Mixteca, el 16 de agosto. Encontrándose con el enemigo, se dió la célebre batalla del Agua de Quichula ó de San Agustín del Palmar. El triunfo de las armas independientes fué completo, y los Españoles perdieron en la batalla 245 muertos, 368 prisioneros, entre ellos 17 oficiales y uno de los jefes, el teniente coronel D. Juan Candamo. Entre otras cosas dice Matamoros en el parte que dió de esta accion á Morelos: « La batalla fué dada á campo raso, para desimpresionar al conde de Castro Terreño, de que las armas americanas se sostienen no solo en los cerros y emboscadas, sino tambien en las llanuras y á campo decubierto. » De aquí estableció este caudillo insurgente su cuartel general en Tehuicingo, hasta que fué llamado por Morelos para que contribuyese á la desgraciada campaña de Valladolid, cerca de cuya ciudad acampó en las lomas de Santa María el 22 de diciembre de 1815. El 23 se intimó rendicion y fué atacada la garita del Zapote, y á punto de tomarla, llegaron Llano é Iturbide que rechazaron á los asaltantes. El 24 fueron desbaratados por un hecho glorioso de armas para Iturbide, pero fatal para la causa de la independencia. Morelos se retiró con las fuerzas que logró reunir, en lo que trabajó de una manera admirable Matamoros, como antes lo habia hecho por al-

canzar la victoria, y se situó á unas 22 leguas al S. O. en la hacienda de Puruarán. Aquí convino Morelos aguardar al enemigo, contra la opinion de sus oficiales, y sobre todo de Matamoros, que creia no era la posicion defendible, ni prudente presentar batalla con tropas batidas recientemente; pero aquel se afirmó en su resolucion, y se dispusieron sus tropas en orden de batalla, dejando el mando de ellas á su segundo Matamoros, quien á pesar de sus acertadas disposiciones, de su valor personal, fué derrotado completamente por Llano é Iturbide, y hecho prisionero por el soldado de Frontera Eusebio Rodriguez, á quien se concedió por premio la cantidad de 200 pesos. Matamoros fué conducido á Valladolid, se le formó proceso, y condenado á muerte, se le pasó por las armas en la plaza el 3 de febrero de 1814. Era de pequeña estatura, delgado, rubio, de ojos azules, picado de viruelas; fijaba de continuo la vista en el suelo, é inclinaba la cabeza sobre el hombro izquierdo; la voz gruesa y algo hueca. Tenia valor personal, genio guerrero y tino para sus disposiciones militares, segun uno de sus biógrafos; amigo del orden y de la disciplina, firme de voluntad y resuelto, logró organizar á los insurgentes acostumbrados á vivir segun su antojo. Su pérdida fué un golpe terrible para la causa de la independencia, y produjo un placer mayor que una batalla ganada entre los Españoles.

MONROY É HIJAR (D. FRAY ANTONIO),

GENERAL DE LA ÓRDEN DE SANTO DOMINGO.

Este célebre personaje, único mejicano elevado al generalato de la Orden de Santo Domingo, es muy digno de que le consagremos nuestra oscura pluma, y un lugar en nuestro Manual, pues que solamente con expresar que se han ocupado de él los ilustres hombres Feijoo, Moreri, Medina, Echard, Alcedo y otros, se ha hecho su mas completa apologia, y es la prueba mas evidente de sus relevantes cualidades, y de la alta fama que alcanzó tanto durante su vida como despues de su muerte.

En la ciudad de Querétaro nació el Sr. Monroy en el año de 1654 y fué bautizado en el convento de San Francisco, que era á la sazón la parroquia; la fuente donde recibió este primer sacramento se conserva aun con mucha estimacion en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores. Desde muy niño dió á conocer su vocacion por la carrera de la Iglesia, y en la ciudad de Méjico tomó el hábito de Santo Domingo, en cuya Orden debia alcanzar tan alta jerarquía. Fué doctor, teólogo y catedrático en aquella Universidad, rector del colegio de Porta-Cœli y prior del Convento grande. Su provincia, que tenia una ilimitada confianza en sus virtudes como talentos, le encargó una comision con el carácter de definidor y de procurador general, y en aquella capital del orbe cristiano salió electo para el generalato de su Orden, y luego que supo su nombramiento fué á postrarse á los piés del escri-

tador, que lo fué el eminentísimo señor cardenal Altieri, quien lo levantó y llevó á la presencia del sumo pontifice Inocencio XI, ante quien renunció solemnemente aquella dignidad, diciéndole: « Santísimo Padre, me reconozco indigno del puesto á que me han elevado, y no tengo hombros para tan pesada carga; en tal concepto, la renuncio en manos de Vuestra Beatitud, para que la ponga en el sugeto que le pareciere benemérito de ella. » A esto contestó Su Santidad: « Dios te escogió y puso en la silla de tu Padre santo Domingo; y pues Dios te puso y escogió, él te dará virtud y fuerzas, para que puedas cumplir con las obligaciones de maestro general de tu Orden.

No satisfecho el Pontífice con que se le hubiese conferido aquel honor, le nombró poco despues obispo asistente al Sacro Colegio y en seguida arzobispo y señor de la santa Iglesia metropolitana y apostólica de Santiago de Galicia, y por lo mismo del Consejo de S. M. El rey Carlos II le condecoró con los honores de grande de España de primera clase, notario mayor del reino de Leon, su capellan, limosnero mayor y juez de su real casa y capilla. Confirió el Sr. Monroy el sagrado orden sacerdotal al eminentísimo cardenal de la Iglesia de Roma D. Fray Vicente Gotti, religioso dominico y conocido en el orbe literario por su insigne obra de teología. Fué electo obispo de la Puebla y de Michoacan, á cuyas mitras no pasó por haberse empeñado con el rey el cabildo y principales señores de la ciudad: el rey accedió á lo que tambien deseaba, pues tanto estimaba al Sr. Monroy, que muchas veces le consultaba y escribia de su propio puño. Sus relevantes virtudes eran públicas y notorias, pues siempre vistió un

hábito de jerguetilla ; su habitacion era una pieza sin mas adornos que unas estampas de papel y unas cortinas de bayeta ; su comida un poco de pescado ; su cama la que manda la regla ; su palacio parecia mas bien un convento de recoletos. Las cuantiosas rentas de su arzobispado , que ascendian á cien mil ducados anuales , las empleaba siempre en obras piadosas y caritativas. Hizo la enfermería del convento de San Francisco y parte de su vivienda. En los monasterios de religiosas dominicas y mercedarias reedificó las iglesias, fabricó los dormitorios, erigió varias capillas y cerró sus clausuras. En su iglesia catedral, costeó una custodia de plata de dos varas de alto ; un famoso órgano que se reputa por el mejor que hay en España ; adornó el cuerpo del apóstol Santiago y su altar con valiosas alhajas de oro , plata y piedras preciosas. En su convento de Santo Domingo hizo los claustros, dormitorios, refectorio y sala de capitulo , con aquella célebre escalera conocida con el famoso nombre de *caracol de Murcia*. Su costosa y selecta librería la donó al colegio de la Compañía de Jesús, quizá en recompensa de haber recibido de los padres jesuitas su primera educacion literaria en el colegio de San Francisco Javier de Querétaro. Repartía en limosnas cuantiosas sumas de dinero, por lo que decian sus diocesanos : « Nuestro santo Arzobispo no vive ; quien vive en él, son los pobres, y el santo Apóstol, que lo mantiene para bien de su iglesia. »

En la funcion solemne que se hizo cuando la canonizacion de san Pio V, salió con la procesion nuestro Monroy y el pueblo gritaba : « Tras de san Pio, va otro santo. » Sin embargo era indispensable que este varon virtuoso se

acrisolara aun ; así es que en medio de tantos honores como le prodigaron, se suscitaron contra él tan terribles persecuciones , tantas y tan atroces calumnias , que aun trataron de extrañarlo de su arzobispado ; mas el rey de España D. Carlos II dió un decreto de su propio puño y letra, en que prohibió severamente á todos sus tribunales conocer en las causas de su santo Arzobispo.

Murió en olor de santidad y colmado de honores , en la ciudad de Santiago de Galicia, el año de 1715 , á los ochenta y un años de edad y á los treinta de gobernar su diócesis. En su iglesia catedral , en la metropolitana de Méjico, en la Universidad y convento de Santo Domingo de la misma ciudad se le hicieron exequias magníficas, cuyas oraciones fúnebres corren impresas.

Este ha sido uno de los Mejicanos que se ha elevado á mas merecida jerarquía , por sus talentos y méritos, y es el único general nacido en nuestro país que haya tenido la Orden de Santo Domingo. Hemos extractado esta biografia de la publicada por el Sr. Velasco, y en ella se pone de manifiesto el aprecio con que fué considerado en todas partes, siendo la gloria de los sacerdotes que ha producido nuestro pais, por sus virtudes, saber, elevacion, filantropía y humildad.

MORALES (D. JUAN BAUTISTA),

ESCRITOR SATÍRICO.

Si escribiésemos impulsados por el espíritu de partido, sin duda que no daríamos lugar en nuestro libro á la biografía de este fecundo escritor y honrado magistrado, pues que precisamente escribimos estas líneas desde una prision, á ella llevados por opiniones contrarias al gobierno actual, que distinguió al Sr. Morales, encontrando en su pluma una cooperacion inteligente; pero ha sido nuestro objeto exclusivo ver á todos nuestros hombres notables bajo el punto de vista nacional, y graduando su mérito intrínseco con nuestras escasas facultades, y sin fijar nuestra atencion en los odios y miserias de partido.

Nació este célebre mejicano en la ciudad de Guanajuato el 29 de agosto de 1788, de una familia pobre, pero ansiosa de darle una instruccion que lo pusiese en camino de ser útil á su país, y al efecto, el Sr. Morales cursó el latin con el Sr. Diosdado que era el único que entonces enseñaba en Guanajuato aquella lengua, en la que hizo rápidos adelantos, y al fin obtuvo el premio de retórica. Despues recibió lecciones del P. Fr. Luis Ronda, que daba lecciones de filosofía, y de las que se aprovechó el talento del Sr. Morales. En el año de 1809 vino á Méjico y empezó á estudiar jurisprudencia como alumno externo en el colegio de San Ildefonso; pero su pobreza le hacia caer hasta de libros. El marqués de Castañiza, rector del

colegio, quiso mostrar al jóven discípulo el aprecio con que miraba su aptitud y constancia en el estudio, y para mejorar sus estrechas circunstancias, le concedió una de las becas de gracia. Salió de aquel colegio para ir, durante cuatro años, á la academia teórico-práctica de jurisprudencia, y al concluir se le dió un certificado muy honorífico. Se dedicó por aquel tiempo al difícil estudio de la teología y de los santos Padres, y en el resto de su vida dió muestras de cuán fructuosos fueron sus estudios que alguna vez sirvieron de arma en cuestiones políticas. Se recibió como abogado hasta el año de 1820, por falta de recursos, y antes estuvo practicando con el Lic. Barron.

Ayudó en la esfera que sus facultades le permitian la revolucion de Iguala, y cuando Iturbide se coronó, se le vió oponerse á aquel suceso tan contrario á sus convicciones políticas, y por este motivo fué reducido á prision en la ex-Inquisicion.

Perteneció al congreso constituyente, que fué el que expidió el famoso código de 1824 que tanta sangre ha hecho derramar en el país, ya en su defensa ó bien atacándolo, y que unos hombres han sostenido de buena fe y otros se han servido de él para elevarse al poder y satisfacer ambiciones personales. Varias ocasiones se le ha visto de senador, y en el congreso como uno de sus miembros toda vez que ha regido el partido federalista.

En 1835 obtuvo por oposicion la cátedra de derecho canónico del colegio de San Ildefonso; dedicando entonces sus esfuerzos á la juventud estudiosa. Dos años despues, riendo el sistema federal, se le nombró magistrado de

la suprema Corte de justicia, continuando con el cargo de fiscal.

Cuando se expidió aquel código, especie de alianza entre el partido conservador y el liberal llamado Bases Orgánicas, Morales quiso abogar por sus doctrinas y las comenzó á sostener en el Siglo XIX. Por primera vez aparecieron en aquel periódico sus artículos críticos que fueron recibidos con aplauso, y en los que hacia una fuerte oposicion al gobierno, lo que fué causa de una nueva prision. En la cuestion de Tejas siempre estuvo por la paz, creyendo, segun manifestaba, que no podia sostener la República una guerra con el Norte-América.

Fué uno de los que mas cooperaron al movimiento del 6 de diciembre de 44 que derrocó al general Santa-Anna, cuando mas rodeado estaba de bayonetas. En aquella administracion se vió á Morales marchar á Guanajuato como gobernador, y en su corto periodo se consagró enteramente al progreso de todos los ramos administrativos, captándose el agradecimiento general.

Cuando el general Paredes se pronunció en San Luis con el ejército destinado á la guerra de Tejas, se expidió un congreso por clases, que se cree obra de Alaman; entonces Morales fué nombrado diputado por la clase de la magistratura; pero firme en sus opiniones renunció solemnemente.

En 1850 se le nombró por la Cámara de diputados presidente de la suprema Corte de justicia, de donde fué lanzado á la llegada del general Santa-Anna.

Siempre sostuvo con la pluma sus ideas federalistas y durante su larga vida fué redactor del *Hombre Libre*, de

La Gaceta, del *Águila mejicana*, del Siglo XIX, del *Monitor*, de los *Debates*, del *Demócrata* y del *Republicano*. Si se registran estos periódicos se encuentran brillantes artículos debidos á su pluma incansable. El *Semanario judicial* fué obra suya, y en él anotó el *Catecismo de jurisprudencia*. Escribió un notable opúsculo contra la tolerancia religiosa, y una obra titulada *Facultades pontificias*. Es de observar que en la última parte de su vida escribiese precisamente y con calor, en favor de aquella, así como estuvo por la extincion de los fueros conforme á la ley Juárez, y asimismo por el decreto de desamortizacion de bienes del clero obra de Lerdo.

No se pueden negar sus bellas cualidades: su amor á la libertad, su honradez como magistrado, su consecuencia y desinterés como escritor público, su religiosidad y demás nobles prendas que lo hicieron tan recomendable, hasta para sus enemigos en política.

Durante la corta administracion del general Carrera, sostuvo á aquel gobierno creyéndolo legítimo, y que podría hacer grandes servicios al país, por las bellas cualidades que adornan á aquel general, y el espíritu de verdadero patriotismo de que se hallaba animado, como lo hizo evidente cuando voluntariamente resignó su poder, por no servir de pretexto á los partidos, y se encendiese la guerra civil tan desastrosa.

El Sr. Morales se distinguió como abogado, como político, como magistrado y periodista; pero á lo que debe su mayor popularidad, fué sin duda á sus escritos político-satíricos y de costumbres, coleccionados y escritos bajo el título de *Gallo Pitagórico*, que han sido recibidos

con general aplauso, y de cuya obra se han hecho varias ediciones, siempre leídas y compradas por hombres de todos los partidos. Abunda en alusiones políticas graciosas; su plan es ingenioso; satiriza muchos vicios y su estilo tiene una sencillez insinuante.

Ocupando otra vez la presidencia de la suprema Corte de justicia vino á sorprenderlo la muerte el 29 de julio de 1836 á los 68 años de edad, causando su pérdida una tristeza general, y particularmente entre los hombres de su partido, que veían en él á un firme apoyo de sus ideas en la época en que las pasiones se hallan tan exaltadas, y en que se sellan con sangre mejicana en los campos de batalla.

MORAN (EXCMO. SR. D. JOSÉ),

GENERAL MEJICANO.

El arma de caballería siendo una de las más difíciles en su táctica, por lo rápido de sus movimientos, por la oportunidad con que deben ejecutarse sus cargas instantáneas, por la dupla instrucción del hombre y del caballo, quien se distingue en ella, bien merece un lugar preferente en el ejército de cualquier país; en el nuestro, podemos asegurar, que este es el general que ha alcanzado mayor acierto y perfección en ella.

San Juan del Río fué el lugar de su nacimiento, y el día 3 de setiembre de 1774: llamáronse sus padres D. Fran-

cisco Moran y doña María Manuela del Villar. Hizo sus primeros estudios, pero amante de las armas, se le vió muy joven trocar por aquellas sus libros, entrando de cadete de dragones de Méjico en 1789. Permaneció en aquella clase, entonces muy honrosa, por espacio de seis años, y ascendido á alférez á causa de su instrucción y aptitud militar, se le nombró maestro de cadetes; y entretanto él seguía perfeccionándose en el estudio de las tácticas y en las matemáticas. Desempeñó numerosas comisiones de importancia desde 1805, hasta 1808 en que disolvieron los cantones de Jalapa y Orizava, en los que también fué ayudante del cuartel maestre, que lo era el sabio brigadier Constanzó. Después se le encargó recibiera la instrucción del profesor Bernal, que vino de Europa para enseñar la equitación á la caballería, la que el discípulo trasmitió á su cuerpo con mucha perfección.

Durante la guerra de la independencia se distinguió en su clase, y el célebre Doctor Mora dice de él: « Este ciudadano, nacido de una familia pobre, supo por sí mismo hacerse su fortuna y elevarse á la clase de las notabilidades de el país. En la guerra de la insurrección, Moran, como otros muchos, militó por la causa de España, y fué uno de los últimos que la abandonaron. El mérito de Moran nada era menos que vulgar: estudioso, aplicado é instruido en su profesión; puntual y exacto en el cumplimiento de sus deberes; humano y accesible en una guerra en que los jefes militares se permitían todo género de excesos; fué apreciado de los pueblos aun defendiendo una causa impopular. » En aquella sangrienta guerra fué elevándose grado por grado, hasta llegar á ser el año

de 1815 coronel del regimiento de dragones de Méjico. Solo sentimos verlo apoyar al principio á su amigo el emperador Iturbide y marchar contra él despues ; esta consecuencia es una mancha en su conducta , por otra parte tan honrosa , que segun nuestra conciencia no tiene disculpa, y de la que presenta nuestra historia numerosos ejemplos. Iturbide lo distinguió de una manera notable , nombrándole brigadier con letras é inspector general de caballería en 1821, mariscal de campo en 1822, y en el imperio le confirió la cruz de Guadalupe , y la capitania general y mando superior político de la provincia de Puebla. Pero se unió á los enemigos de su protector proclamando el plan de Casa-Mata, y fué uno de los que vinieron al frente de tropas á derrocar al emperador.

En el gobierno que sucedió, fué nombrado comandante general de Méjico, se le sustituyó su despacho de mariscal de campo con el de general de division, y se le confirió la comision de jefe de Estado Mayor. En este empleo hizo importantísimas reformas en el ejército conforme al espíritu europeo, y llegando á poner al ejército mejicano á un nivel de elevacion á que nunca ha llegado despues ; estableciendo un colegio militar en Perote ; reduciendo el ejército á 12 batallones de infantería y 15 regimientos de caballería ; hizo difundir la instruccion particularmente entre oficiales y sarjentos ; arregló la administracion económica ; presentó un proyecto de defensa de la República en el caso de una invasion ; nombró comisiones compuestas de oficiales científicos que salieran á reconocer el litoral del Seno Mejicano ; mandó levantar planos ; se hizo del Distrito federal una gran parte del de Veracruz ; se reco-

noció y describió el istmo de Tehuantepec para la comunicacion inter-oceánica, levantándose planos en aquella parte ; reunió en un depósito cartas y una biblioteca ; creó academias científicas en el interior del Estado Mayor y fijó por último las bases para los ascensos conforme al espíritu de justicia y al mejor servicio de la nacion. Es indudable que él ha sido el mas instruido, activo y digno jefe de Estado Mayor, que ha tenido el ejército mejicano.

En 1827 se le despojó de su empleo ; un año despues , á consecuencia de los sucesos políticos que destrozaban la República, se embarcó con su familia para Europa, donde visitó con detenimiento todos los establecimientos públicos, principalmente los militares, de las principales naciones de aquel continente, siempre con el noble deseo de mejorar sus conocimientos, y ser útil á su patria. Volvió á su país en 1830, pero fué comprendido en el decreto de proscripcion del congreso en el año de 1835. Cuando estalló la guerra con Tejas el gobierno de aquella época quiso aprovechar sus servicios y lo mandó llamar, llegando á Méjico en febrero de 1837, y se le nombró inmediatamente presidente del Consejo, y un año despues, con motivo de la guerra con Francia ascendió al ministerio de la Guerra. Antes se le habia nombrado para que en compañía de los señores generales Alvarez y Orbegozo formase un plan general sobre el arreglo del ejército, que se concluyó y presentó al gobierno.

Fué muy útil su vida para el arreglo del ejército mejicano, y si sus trabajos y esfuerzos no surtieron todo el efecto debido, fué á causa de nuestras continuas revueltas políticas, á la inestabilidad de los gobiernos, á la falta de

hacienda pública y á otras causas fáciles de adivinar, que hicieron estériles sus grandes conocimientos militares y su afán por engrandecimiento de su patria.

Murió este distinguido general el 26 de diciembre de 1841, á las once de la noche, y por todo el mundo sentido, principalmente en el ejército y en la alta sociedad mejicana, á la que pertenecía por su enlace con una de las familias mas notables, por su talento y caballeridad, y por los primeros puestos públicos que ocupó durante su variada existencia.

MORELOS Y PAVON (D. JOSÉ MARÍA),

DEFENSOR DE CUATLA.

Este hombre célebre fué el continuador del héroe de Dolores, y sin duda despues de él, quien mas méritos contrajo en la primera guerra de la independencia. Pronto supo crearse prestigio, y rodearse de hombres valientes é instruidos á quienes se sobrepuso; lo cual no podia ser efecto sino de méritos reales. Bravo, Matamoros, Galiano, Teran y otros muy notables se pusieron á sus órdenes, y esto no podia ser efecto sino de lo ya expuesto. Él supo improvisar ejércitos, aguerrir y organizar fuerzas, crear y apoderarse de artillería, tomar plazas y castillos importantes, y poner en apuros al gobierno vireinal, y esto cuando el último parecia haber triunfado derrotando á

Hidalgo, Allende y otros de los primeros caudillos de la independencia. Alaman y otros lo consideran el hombre mas extraordinario que produjo la primera época de la revolucion.

Nació Morelos en Valladolid el dia 30 de setiembre de 1765, y en el bautismo que recibió el 4 de octubre siguiente, se le puso por nombre José Maria Tecló; fué hijo de Manuel Morelos y Juana Pavon, y su partida de bautismo se asentó en el libro parroquial de los Españoles. Los padres de Morelos fueron vecinos de Sindurio, hacienda inmediata á Valladolid, perteneciente al convento de Agustinos de aquella ciudad; y habiéndose trasladado á esta, ejerció su padre el oficio de carpintero, viviendo en una pobre casa en la cuadra siguiente á la capilla del Prendimiento: D. José Maria nació casualmente en otra casa contigua á la puerta del costado de la iglesia de San Agustín. Su madre quedó viuda, y muy escasa de medios de subsistencia, siendo D. José Maria de corta edad, por lo que no pudo darle los estudios necesarios para el estado eclesiástico, que él deseaba seguir, teniendo que confiarlo á un pariente de su marido, llamado D. Felipe Morelos. Logró por fin comenzar sus estudios en clase de capense en el colegio de San Nicolás, del que era rector el cura Hidalgo, y en él tuvo un acto lucido de filosofia en la que fué su maestro el Dr. D. Juan Salvador, así como lo habia sido de gramática el Dr. Moreno. Habiéndose ordenado, sirvió interinamente los curatos de Churumuco y la Guacana, y posteriormente presentado á concurso, se le nombró cura y juez eclesiástico en propiedad de los pueblos de Carácuaro y Nircupétaro, en el